

DIOS SE HIZO HOMBRE:

LA ENCARNACIÓN III [101]

Meditación – 2025

En este caso vamos a dar algo más de materia con respecto a la Encarnación. Estamos en el jubileo de la Encarnación: hace 2025 años Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros. El Verbo se hizo carne. Por eso este año no hicimos una meditación sobre la Encarnación sino que hicimos tres.

Como familia religiosa del Verbo Encarnado tenemos una especial intención de remarcar ese misterio: **Dios se hizo hombre.**

Nuestro fundador el p. Carlos Miguel Buela en el año 2000 hizo ejercicios espirituales de mes con nosotros -yo era novicio en ese tiempo- y meditó treinta veces la Encarnación.

Todos los misterios de la vida de Cristo pueden meditarse muchísimas veces, y éste misterio de manera especial si se quiere, porque es lo que abre todo el misterio de Jesús, todo el Nuevo Testamento.

Decía San Juan Pablo II: «Permanecemos extasiados ante este misterio». Tenemos que buscar no acostumbrarnos a esa gran verdad. Dios se hizo hombre. Dios se hizo uno de nosotros. Tuvo -y tiene (porque en el Cielo también lo tiene)- un Cuerpo, y también en la Eucaristía, misteriosamente su Cuerpo está presente allí, verdadera, real y sustancialmente. No acostumbrarnos al misterio de la Encarnación, y para eso conviene meditarlo una, otra y otra vez.

ACTOS PREPARATORIOS

Oración preparatoria:

[46] La oración preparatoria es pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.

Composición de lugar:

Puede ser la misma Anunciación (Lc 1, 26-38), o algo que me ayude a meditar este misterio.

Petición:

[104] Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga.

PUNTOS

Simplemente quería recordar un poco el Principio y Fundamento, y después aplicarlo un poco a la Encarnación.

Notemos que el Principio y Fundamento es algo que tiene que estar presente en todos los ejercicios. Activamente meditándolo o bien inconscientemente a nivel de principio de vida. Por eso el Principio y Fundamento es el cimiento.

Llegará un momento muy importante de los ejercicios que son las “elecciones”, cuando hay que tomar decisiones para unir mi voluntad en concreto con la Voluntad de Dios, y San Ignacio me va a recordar el Principio y Fundamento.

[23] El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima;

El hombre es creado por Dios. Venimos de Dios y vamos a Dios. No nos bastamos a nosotros mismos, y nada nos basta. Nuestra felicidad completa está en Dios. Acá en la Tierra Dios no se nos dá totalmente – se nos dá en la Eucaristía, pero no lo vemos cara a cara-. Por eso si vamos buscando a Dios y nos vamos llenando de Él sin duda que somos más felices cada vez mas, sin embargo la felicidad absoluta estará en el Cielo.

El hombre es creado por Dios y para Dios. Para alabarlo, reverenciarlo, servirlo. Englobando las tres cosas: para amarlo. San Ignacio dice servirlo para que en concreto lo sirva haciendo su Voluntad, y mediante esto salvar el alma. ¡Qué importancia tiene esto! Si no salvamos el alma ¿qué sentido tiene todo?. Dios nos ama infinitamente, pero no nos puede obligar a amarlo, porque si nó nos quitaría la libertad, dejaríamos de ser hombres.

Las cosas que existen Dios las creó con esa belleza que tienen y esa superabundancia. ¿para qué? ¡para el hombre!, para nosotros. Todo es hecho para mí. No yo para las cosas, sino las cosas para mí. Para que yo, por medio de esas cosas que Dios ha creado yo pueda llegar a Él. Nó para que yo me detenga en las cosas que Él ha creado. Las cosas son medios y no fines. El fin es Dios. **El hombre ha sido creado para Dios.**

(...) y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden.

Cada uno de nosotros tiene un aspecto en su vida donde sabemos cómo hacer las cosas. Por ejemplo cada uno sabe o de mecánica, de electricidad, otros saben cocinar muy bien, otros saben tratar con la gente muy bien, dar buenos consejos, organizar un evento, etc. Y en eso que sabemos también sabemos que para llegar a un fin tenemos que poner ciertos medios, encambio otro que no sabe no va a poner los medios adecuados, o no va a tener la voluntad porque quizás no le va a gustar el tema.

Así como sabemos poner medios que conducen a fines que nos interesan (qué mezclar para hacer una torta) tenemos que saber para alcanzar el fin que es Dios. Tenemos que saber qué medios poner. Y todas las criaturas son medios. Lo que pasa es que no es solamente un tema de conocimiento, es de voluntad, de ordenar las pasiones.

Hay cosas que nos atraen y cosas que nos dan repulsión. Las que nos atraen, si no nos hacen bien tenemos que tomar distancia, y las que nos cuestan un poco, si nos sirven tomarlas (un ayuno, un poco más de oración, tratar con esa persona que me cuesta, etc.). Tanto-cuánto, nó más, sino lo justo, con la gracia de Dios y la voluntad firme, justo lo que me hace falta para alcanzar a Dios.

Para poder vivir de esa manera tengo que ser indiferente. Indiferente significa que, aunque me cueste usar esto, lo voy a usar, mi voluntad puede abrazar eso aunque le cueste. “Para llegar a Ti lo que quieras Señor”.

Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.

El Principio y Fundamento puede ser enseñado ahora, año 2025, como hace tres mil años porque es la verdad sobre la Creación y la relación del hombre con Dios y las cosas creadas. Pero ha habido una **novedad**, y esa es la Encarnación: Dios se ha hecho hombre.

Por tanto, si queremos decir el Principio y Fundamento teniendo en cuenta que Dios se ha hecho hombre hermosamente comenta el padre Casanovas que el nuevo Principio y Fundamento es la meditación de la llamada de Cristo Rey. Si yo quiero seguir a Cristo si o si voy a cumplir el Principio y Fundamento, y si voy a seguir el Principio y Fundamento necesariamente voy a seguir a Cristo, y tengo que seguirlo estando dispuesto a abrazar la cruz.

En el Principio y Fundamento del ejercicio espiritual de mes en retiro, -que es como lo pensó San Ignacio al principio (todo lo que estamos haciendo son adaptaciones)- se medita durante cuatro días. El nuevo Principio y Fundamento (meditación de Cristo Rey), con el cual comienza la segunda semana se medita un día completo, porque es lo que abre las semanas que siguen.

El vivir la verdad de la Encarnación y todo lo que implica que Dios se haya hecho hombre es la mejor manera de vivir el Principio y Fundamento. Nadie puede explicarnos ni darnos mejor ejemplo y darnos fuerzas como Jesucristo nuestro Señor. ¿Qué significa ser creado para Dios etc.? Significa ser como Cristo, vivir como Cristo, imitar a Cristo, contemplar su vida y aplicarla a la mía.

¡Qué misterio más grande el de la Encarnación! El padre Fray Petit de Murat, un gran sacerdote dominico argentino, decía que el cristiano que se acostumbra a la Encarnación, que no se admira de ese misterio, es un cristiano tibio... ¡No nos tenemos que acostumbrar!

San Máximo el confesor decía:

«El Misterio de la encarnación del Verbo contiene en sí mismo todo el sentido de los enigmas y de los símbolos de la Escritura, todo el significado de las criaturas visibles e invisibles. Quien conoce el misterio de la cruz y de la tumba conoce el sentido de las cosas. El que es iniciado

en el significado oculto de la Resurrección conoce el propósito para el cual Dios desde el principio creó el todo»¹.

Nuestro fundador citaba al padre Faber:

«La Encarnación existe en el fondo de todas las ciencias y es su explicación última: es la belleza de todas las artes, es el complemento de todas las filosofías verdaderas, es el punto de partida de toda la historia, y a ella va a parar todo. En derredor de ella se agrupan los destinos de las naciones y los de los individuos. Ella es la que purifica todas las felicidades, como glorifica todas las penas. Es causa de todo lo que vemos y la prenda de todas nuestras esperanzas. Es el hecho grandioso que enlaza la vida a la inmortalidad, y cuando la inteligencia humana llega a perderle de vista, se extravía en medio de las tinieblas, y la luz de una vida divina no ilumina sus pasos. Dichosos los países sobre los que todavía brilla el sol de la fe [...] y que] recuerdan con frecuencia que su verdadera vida está encerrada toda entera en el misterio único de la Encarnación»².

La idea es que cada uno vea en su meditación en qué cosa tiene que detenerse más con respecto a este Misterio de la Encarnación, porque tiene en sí todos los misterios ocultos.

El Catecismo de la Iglesia dice que la Encarnación (nueva Creación) es más esplendorosa que la primera Creación, a pesar de que se “vea” muy poco, es que las cosas más profundas, más perfectas, más grandes no se ven. Dios no se ve. Importa mucho la disposición que tengamos nosotros para contemplar este misterio y sacar provecho de él.

Una de las cosas a las que nos tiene que llevar la Encarnación es que tenemos que agradecer a Dios. Agradecer a Jesús nuestro Señor por haberse hecho hombre por nosotros. ¿Agradecemos eso? De hecho ir a misa los domingos en gran parte es eso: agradecer a Dios por la encarnación, por la cruz. Si no lo hago quiere decir que no lo valoro.

Hablando del agradecimiento decía San Ignacio en la carta al padre Simón Rodríguez, uno de los primeros jesuitas:

«Gracias hay que dar muchísimas (...) por las muchas gracias espirituales que Dios nuestro creador y Señor le ha querido comunicar, queriéndole en todo alzar en su mayor servicio y alabanza por la su acostumbrada gracia mirando con infinito amor como creador a su creatura, pues que siendo infinito y haciéndose finito quiso morir por ellas».

Que Dios se haya hecho hombre... yo no me haría una rata para ayudar a las ratas... me costaría muchísimo. Y entre la rata y yo hay menos diferencia que entre nosotros y Dios porque estamos en el plano de lo creatural. Dios se hizo hombre por mí.

En *El Arte del Padre*, de nuestro fundador, está todo lo que él ha meditado sobre el misterio de la Encarnación durante toda su vida antes de fundar nuestra orden religiosa, y tiene cosas muy muy interesantes.

¹ SAN MAXIMO EL CONFESOR, Maxime LE CONFESSEUR, Ambigua, PG 91, 1360 ; cité par O. Clément, Sources, Stock, Paris, 1982, p. 39. in *Que le voile...* 241

² FEDERICO GUILLERMO FABER, *Belén*, Madrid 1909, 49-50. Citado en Carlos Miguel Buela, IVE, *El Arte del Padre*, IVEPress, Jerusalén 2015, 18.

«CAPÍTULO 1: La humanidad de Cristo

Uno de los misterios más augustos del cristianismo es, ciertamente, la Encarnación del Verbo. Su infinita riqueza ontológica hace que sea imposible pensar algo más allá; en efecto, ¿hay algo más grande que la unión de una de las Personas de Dios con el hombre en Cristo? Su plenitud de ser hace que nunca jamás el hombre, ni todos los hombres juntos, puedan agotar su realidad. Su insondable profundidad fascina al corazón humano que clama siempre por zambullirse en Él de nuevo, por la meditación y la contemplación; la inteligencia descubre siempre aspectos nuevos, no captados totalmente con anterioridad; uno se siente impelido a predicar de Él y cada vez es como si fuese la primera. Grande, muy grande, es el misterio del Verbo Encarnado en todos sus aspectos: en sí mismo, en sus efectos, en sus conveniencias, en sus consecuencias, en sus figuras y en sus resonancias»³.

También en otro lugar, y citando a Santo Tomás:

«El hacerse hombre por «la Encarnación no rebaja en nada la grandeza de Dios. Por lo mismo, no disminuye el motivo de nuestra reverencia a Él, más bien aumenta, pues su aproximación a nosotros (*“per carnis assumptionem”*) mediante la Encarnación, nos da un mayor conocimiento de Él»²⁸⁴. «Para que el hombre tuviera un conocimiento certísimo de la verdad de la fe, fue conveniente que el mismo Dios, hecho hombre, le instruyera y al modo humano recibiera la instrucción divina. Que es lo que dice San Juan: “A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él lo ha contado” (Jn 1,18); “Entonces Pilato le dijo: ‘¿Luego tú eres rey?’; respondió Jesús: ‘Sí, como dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz” (Jn 18,37). Lo cual demuestra que, después de la Encarnación de Cristo, los hombres están instruidos de un modo más claro y seguro sobre el conocimiento de Dios...»⁴.

Nuestra meditación tiene que ser una meditación mortificada. San Ignacio valoraba muchísimo el dominio de las pasiones, y la Encarnación también va por ese lado, por eso cuando decíamos seguir a Cristo Rey, en la oración de entrega “acepto seguirlo aunque venga la cruz”. Para seguir a Cristo hay que llevar la cruz. Nosotros no somos santos como Dios. Somos santos expiatoriamente, desde el pecado original y nuestros otros pecados, entonces si o sí tiene que haber mortificación, tiene que haber un “morir a”, por eso el padre Casanovas resumía la espiritualidad de San Ignacio como “continua mortificación para llegar a la continua unión con la Voluntad de Dios.

Adelante con grande ánimo y liberalidad a meditar ese grandísimo misterio y enamorarnos cada vez más de Jesús, **«conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga»**.

No dejemos de tener presente a nuestra Madre del Cielo. Sin su «*Sí*» no hay Encarnación, y nadie ha imitado tanto a Jesús como María, y no hay camino más seguro para llegar a Él que Élla. Por eso entonces, en todas las meditaciones, pero especialmente en ésta pidámosle su auxilio, su protección, su amparo, su guía para que saquemos todos los frutos que el Señor nos quiera conceder.

³ PADRE CARLOS MIGUEL BUELA, *Arte del Padre*, 113.

⁴ *Idem*, 158.

Día 141 – ¿Ilusos del 90 %?

21 de mayo

La oración ignaciana, tal como aparece en el Memorial, es una oración ligada a la transformación interior de la persona: al dominio de sus pasiones, a la purificación de las afecciones desordenadas o falta de indiferencia, a la fortificación de la voluntad para llevar con constancia a la práctica una decisión tomada bajo la luz del Espíritu, etc.⁵.

Gran verdad esta, relatada en la presentación del libro *Recuerdos ignacianos*, que contiene el Memorial de anécdotas que el P. Luis Gonçalves de Câmara recogiera para «profundizar en el conocimiento de San Ignacio»⁶.

Gran verdad esta, decíamos, de *unir la oración con la mortificación* y clave para vivir la espiritualidad como la entiende el santo de Loyola.

Uno de esos “recuerdos ignacianos” relatados en el libro nos lo muestra claramente. En una oportunidad en que el P. Nadal, volviendo como visitador de España, presentó a San Ignacio algunas quejas de parte de los que allí se encontraban, porque hacían solo una hora de oración mental por día, San Ignacio le respondió –comenta el P. Gonçalves–, «con un rostro y palabras de tan grande disgusto y tan gran sentimiento que a la verdad me dejó admirado». Y después de darle la reprensión, concluyó el santo:

A un verdaderamente mortificado bástale un cuarto de hora para unirse a Dios en oración. Y no sé si entonces añadió sobre este mismo tema lo que le oímos decir otras muchas veces: que de cien personas muy dadas a la oración, noventa serían ilusas. Y de esto me acuerdo muy claramente, aunque dudo si decía noventa y nueve⁷.

De ahí la importancia de entender que debemos luchar contra nuestras *afecciones desordenadas*, y para eso no poca mano tenemos que echar de esta arma insustituible de la oración. También, por supuesto, la mortificación que vivamos en el día a día ayudará a la misma oración. Somos uno *todo*, y cada ámbito de nuestra vida ayuda, o desmejora, los demás.

Que quede claro que no estamos diciendo que nos alcance solo con quince minutos de oración... ¡nos falta mucho para ser verdaderamente mortificados!

Día 142 – “Continua mortificación”

22 de mayo

Resaltando la figura de San Ignacio, comenta el P. Gonçalves:

Cuando el Padre habla de la oración, parece que siempre presupone que las pasiones están muy dominadas y mortificadas, y es esto lo que él más estima. Me acuerdo de una vez que, hablando de un buen religioso que él conoce, al decir yo que era un hombre de mucha oración, el Padre corrigió y dijo: «Es hombre de mucha mortificación». *Y así parece que todo esto se ve claramente en el modo de proceder del Padre*⁸.

⁵ L. G. Da CÂMARA, S.I., *Recuerdos ignacianos*, 31

⁶ *Ibid.*, 21.

⁷ *Ibid.*, 149.

⁸ M. LOP SEBASTIA (ed.), *Relatos ignacianos*, 148. Resaltado nuestro.

Efectivamente, el modo de proceder de San Ignacio coincidía “a la perfección”, podríamos decir, con los principios espirituales que enseñaba. Comenta su principal biógrafo:

En el Padre parece que siempre precede la reflexión, tanto en la risa como en los demás movimientos exteriores; y por eso muchas veces se muestra airado y enojado, sin estarlo en absoluto; y alegre y cariñoso con uno, sin tenerle especial afecto. En resumen: por lo que se puede juzgar de los que le tratan, es tan dueño de las pasiones interiores, que sólo se sirve de ellas en la medida en que quiere la razón [...] Una de las cosas que más resplandecía en Nuestro Padre era este dominio de las pasiones interiores y movimientos exteriores⁹.

Y esta mortificación, este obrar siempre según la razón, no tiene otro objetivo que hacer la voluntad de Dios, es decir, que estar unidos a Él todo el tiempo, ya que en Dios no puede separarse su voluntad de Él mismo. Lo expresa inmejorablemente el P. Casanovas:

La vida y la doctrina espiritual de San Ignacio pueden muy bien condensarse en esta fórmula que encierra los dos elementos contenidos en el fin de los Ejercicios y en el de las Elecciones: *continua mortificación para llegar a la continua unión con la voluntad de Dios*. Razón tienen los seudomísticos al decir que la doctrina y método de San Ignacio son íntegramente ascéticos; pero yerran cuando se contentan con lo dicho, y niegan o no ven que también son íntegramente místicos. *La ascética es el medio y la mística el fin*. Con todo, la ascética es el medio necesario y por carecer de este medio, son falsas muchas místicas aparentes¹⁰.

Día 137 – Un cuarto de hora de oración

17 de mayo

Hacer y aceptar la voluntad de Dios son dos caras de la misma moneda. El jesuita madrileño San José María Rubio lo repetía hermosamente, como lema: “hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace”.

Ambas cosas son fruto de los Ejercicios: la indiferencia, la llamada del rey eterno, la voluntad de tercer binario, el pedir “contra la carne”, la contemplación de los misterios de Cristo, las “Dos Banderas”, la “Contemplación para alcanzar amor” ... todo, todo nos lleva a ese *querer* y *hacer* lo que quiere que *hagamos* y *aceptemos* Dios nuestro Padre; todo nos lleva, entonces, a unirnos con Él, porque en Dios no se puede distinguir su ser de su voluntad.

San Ignacio decía que, para un hombre mortificado, bastaban quince minutos de oración para unirse con Dios; por supuesto, él lo era...

Una vez, estando él muy enfermo, el bueno del médico le dijo que no tuviese pensamientos de tristeza. Hízosele muy nueva aquella advertencia, y se puso a considerar qué cosa podría afligirle y turbarle la paz. Después de mucho pensarlo, una sola se le ofreció que le llegaría al alma: si la Compañía se deshiciese. Quiso llevar más adelante su investigación: ¿cuánto le duraría esa pena en caso que sucediese? Parecióle que, si esto aconteciese sin culpa suya, dentro de un cuarto de hora que se recogiese, y estuviese en oración se libraría de aquel desasosiego, y se tornaría a su paz y alegría acostumbrada: Y aun añadía más, que tendría esta quietud y tranquilidad, aunque la Compañía se deshiciese como la sal en el agua.

⁹ L. G. DA CÁMARA S.I., *Recuerdos ignacianos*, 56. Resaltado nuestro.

¹⁰ I. Casanovas, S.I., *Comentario y explicación*, 612. Resaltado nuestro.

Un caso hubo en que pudo probarse experimentalmente esta fortaleza y confianza divina, y lo cuenta el P. González de Cámara con las siguientes palabras: todos saben cuan poco afecto fue el Papa Paulo IV, antes y después de ser cardenal, a la Compañía y al P. Ignacio. Estando, pues, un día de la Ascensión que fue el 23 de mayo del 55, en un aposento con el Padre, él sentado en el poyo de una ventana y yo en una silla, oímos tocar la señal que anunciaba la elección del nuevo Papa, y de ahí a pocos momentos vino luego recado que el electo era el mismo cardenal teatino, que se llamó Paulo IV, y al recibir esta nueva, hizo el Padre una notable mudanza en el rostro; y, según después supe, no me acuerdo si por él mismo o por los Padres antiguos, a quien él lo había contado, se le estremecieron todos los huesos del cuerpo. Se levantó sin decir palabra, y entró a hacer oración en la capilla, y de ahí a poco salió tan alegre y contento como si la elección hubiera sido muy a su gusto.¹¹

¹¹ I. CASANOVAS, S.I., *San Ignacio de Loyola*, 341-342.